

# Los banqueros hacen campaña por Rivera, pero votan a Rajoy

■ Esmeralda Gayán

“Es una persona con un gran atractivo personal y político”, decía recientemente **José Ignacio Goirigolzarri** sobre **Albert Rivera** en una entrevista. “Es una persona normal, con muchas horas de dedicación a su espalda”, ha afirmado **Francisco González**. Los presidentes de **Bankia** y **BBVA** han mostrado en público su aprecio por Rivera, este último porque “siempre ha creído en la unidad de España y tiene más experiencia de lo que la gente cree”.

Lo cierto es que el aspirante de **Ciudadanos** a la Moncloa – a quien se acusa de ser el príncipe azul del Ibex 35 – despierta muchas simpatías en el sector financiero. Así lo indican los informes de grandes entidades de inversión o la influyente agencia **Bloomberg**. Sin ir más lejos, en una encuesta de la firma **Unience** entre inversores españoles, un 46% de los encuestados declara su intención de votar a Ciudadanos. De ellos, más del 43% votó al Partido Popular en 2011. Su victoria se vería como algo positivo por parte de los mercados, un 52% que supera, aunque seguido de cerca, al 46% que logran los populares en esta pregunta. En cambio, los líderes que menos confianza merecen para los inversores son los del **PSOE**, que en un 92% de las ocasiones inspiran poca confianza. La encuesta muestra también un fuerte rechazo a las propuestas de **Podemos e Izquierda Unida**, con las que más de un 70% de los



A. Rivera. EUROPA PRESS

**“Aunque los analistas ven a Rivera como el mejor para acometer más reformas, vaticinan un Gobierno presidido por Rajoy y apoyado por Ciudadanos”**

participantes está totalmente en contra.

Estos resultados se han obtenido de una muestra de 550 usuarios de la citada red de finanzas y fue realizada antes de las elecciones catalanas, en un momento en el que consideran que Podemos y el discurso independentista de **Artur Mas** se veían como un elemento negativo para la estabilidad de la economía española. El perfil medio del encuestado es el de un inversor que apuesta por los fondos y el

mercado bursátil, y que en un 80% de los casos es de sexo masculino.

El programa económico de la formación naranja, ideado por el economista **Luis Garicano**, es el que más gusta a los analistas. Ya lo dijo **Josep Olliu**, presidente del **Banco Sabadell**. “Hace falta una especie de Podemos de derechas”. El deseo del banquero se ha visto cumplido, a falta de saber qué resultados obtendrá en los comicios. Cabe recordar que Olliu es también el presidente del patronato de **FEDEA**, el think tank neoliberal del que proviene Garicano y cuyos patronos son las grandes empresas.

Los analistas aspiran a ver a Rivera como futuro inquilino de Moncloa para acometer las reformas que quedan, según el sector financiero, pendientes. “España necesitaría un líder generoso que acometa las reformas que faltan por realizar en el país”, asegura Antonio Lorenzo, director general de **Lloyds**. A su juicio, “se está desaprovechando el plazo de tranquilidad en los mercados que le ha brindado el **Banco Central Europeo** para hacer nuevas reformas, y el que salga elegido tras las elecciones puede tener un panorama complicado si vuelve a cambiar el ciclo económico”.

Sin embargo, aunque la mayoría de analistas coinciden en que la llave del Gobierno puede tenerla el partido de Albert Rivera, creen que lo más probable es que surja un Gobierno con minoría parlamentaria, presidido por **Mariano Rajoy** y apoyado desde

fuera por Ciudadanos y que los votos de Podemos no servirán al PSOE para formar Gobierno, en línea con lo que apuntan los sondeos.

Los expertos ven como el escenario más probable que el nuevo Gobierno no agote la legislatura y que la división del arco parlamentario puede paralizar la toma de decisiones. En ese caso, la situación política en España puede parecerse a la de Italia, con un Parlamento muy fragmentado, lo que dificultará realizar nuevas reformas económicas y también dar marcha atrás a las realizadas hasta ahora. En este caso, parece valer el refrán de “todo cambia para que nada cambie”.

**“Lo quiera o no Rivera, es el favorito de los mercados y el programa económico de Garicano es el que más gusta a los empresarios”**

El ascenso de Ciudadanos en las encuestas ha tranquilizado a la comunidad inversora extranjera, que temía el ascenso de Podemos. Y van más allá, al ver como algo positivo una alianza entre populares y ciudadanos. Rubén Segura, economista de **Bank of America Merrill Lynch**, ha afirmado que “el ascenso en las encuestas de Ciudadanos eleva la probabilidad de que haya un Gobierno reformista tras las elecciones en España”. Si hay una alianza de PP y

Ciudadanos, “el mercado puede reaccionar bien por la continuidad en política económica”.

Lo quiera o no Rivera, es el favorito de los mercados. Las simpatías que despierta Rivera trascienden fronteras. En lugares clave de los mercados internacionales como la **City** de Londres o **Wall Street** de Nueva York también apoyan a la formación naranja, donde se conoce como **“Citizens”**. “Vemos a Ciudadanos como un elemento constructivo de la escena política”, ha dicho **Stephanie Flanders**, estratega jefe para Reino Unido y Europa de **JP Morgan Asset Management** y una de las figuras más destacadas de la gestora del primer banco por activos de Estados Unidos, además de comentarista asidua tanto en la **BBC** como en **CNN**, en donde sus intervenciones son muy respetadas por los actores del mercado.

Sin embargo, Rivera ha dejado claro que luchará contra el llamado “capitalismo de amiguetes” y que reformará los organismos reguladores como la **Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC)** y la **Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV)**, además de garantizar la transparencia en las decisiones de la Administración Pública sobre contratación y concesiones. Rivera afirmó en una entrevista que su partido no recibía “ni llamadas ni dinero” de las empresas del **Ibex 35** y rechazó “la falsa mitología del dinero y del apoyo” de esos empresarios, de “un partido inventado por el Ibex”.

## Crónica mundana

# La ultraderecha arrincona a Hollande

■ Manuel Espín

El discurso populista de extrema derecha cala en países como **Francia** (y el Este europeo) alimentado por el rechazo a la Yihad y se desliza peligrosamente hacia la islamofobia. Es el mismo que utiliza **Donald Trump** en su carrera hacia la nominación republicana en la que figura como candidato más destacado: pide que no se permita la entrada ni la residencia a los musulmanes, algo que va contra los principios que inspiraron la Revolución Americana y Francesa. Trump agita mares revueltos sabedor de que un sector de la opinión pública se muestra a favor de las políticas duras. **Marine Le Pen (Frente Nacional)** esgrime argumentos radicales para descalificar a la derecha liberal de **Sarkozy** y especialmente al **PSF de Hollande**. Reivindica una Francia nacionalista, “postergada” ante los intereses de **Bruselas**, que necesita controlar mejor sus fronteras, y en la que incluso se retire la nacionalidad a quienes no la merezcan, y se acabe con el papel creciente de los musulmanes en la sociedad francesa. Le Pen se alimenta del fanatismo de los yihadistas y de la mala capacidad de adaptación del islamismo ortodoxo en una Europa de derechos y de libertades. En un país tan centralizado como Francia las elecciones regionales tienen escasa relevancia; a diferencia de las actuales donde en primera vuelta, vence la extrema derecha, que hunde a los conservadores-liberales de Sarkozy, pero



F. Hollande.

especialmente al **PSF** y al resto de una izquierda, profundamente dividida. Le Pen triunfa en los barrios, en las zonas de la periferia y se convierte en el partido más votado por la clase obrera, con un 43%, y por el más joven con un 35%. En estos sectores el castigo es máximo tanto para Hollande como para Sarkozy.

Más allá del profundo impacto que el salvaje atentado de París ha producido en la ciudadanía está el desconcierto en las filas de la mayoría de gobierno y los pasos inciertos de Hollande y de **Valls**. El **PSF** llegó al poder con un programa reformista ofreciendo ser un contrapeso europeo a la política de “ajuste duro” de **Merkel**. En muy poco tiempo hizo precisamente lo contrario: defender a rajatabla las posiciones de estricto rigor presupuestario. Ante unos datos

económicos nada halagüeños, incluida la cifra de desempleo, las respuestas fueron tan tecnocráticas y “distantes” como las de la derecha liberal, dejando el campo abonado a la extrema derecha tras su retirada de los contenidos puramente sociales. Ese 30% que ha conseguido el FN en los comicios no se explica sin hacer referencia a una identidad populista de los ultras en la que aparecen como defensores de la protección pública (de la que excluyen a los inmigrantes o a los menos les ofrecen un tratamiento muy secundario). El discurso radical y populista va acompañado de la reivindicación de un Estado paternalista en lo social, bajo un discurso antieuropeista en el fondo –aunque en la superficie no se pretenda romper con la UE– siempre bajo los parámetros de un elevado componente nacionalista. Esa mezcla explosiva ha hecho que los votos de las clases trabajadoras y de la pequeña burguesía que antes beneficiaban a la izquierda viren de manera radical hacia la extrema derecha.

Le cabe a Le Pen otra influencia decisiva en la sociedad francesa como es la del cambio de discurso. El fenómeno tiene muchos puntos de contacto con el de Donald Trump. Inicialmente las bravatas, las descalificaciones radicales, el retorno del blanco o negro, a los buenos y los malos en política, se contemplan como una extravagancia que a fuerza de repetirse y de sonar acaba por ser asumida por ciudadanos que ya mantenían expresiones radicales

pero no encontraban quien las representara. Le Pen ha logrado que su discurso nada reciente acabe por ser asumido por casi la totalidad del mapa político, incluido el propio Hollande. Hay un antes y un después de la terrible masacre de París, en la que de un liderazgo vacilante el presidente pasó a contenidos que recuerdan a los que la líder del FN había venido utilizando, lo mismo que ahora hace también Sarkozy. Ese

**“El FN de Marine Le Pen se convierte no sólo en el primer partido de Francia, sino que se lleva el voto trabajador y el de los jóvenes”**

**“‘Cordón sanitario’ de la derecha liberal y la izquierda para impedir el triunfo de la derecha radical en la segunda vuelta de las regionales (y en las futuras presidenciales)”**

discurso está cada vez más implantado, y la iniciativa se desplaza hacia la extrema derecha. El punto débil de Le Pen es que dentro del espacio político es muy difícil o imposible que logre tener aliados. En la Europa de los años 20 y 30 una parte de las derechas conservadoras acabaron por entregarse a los abrazos del oso

de las dictaduras ultranacionalistas, xenófobas y antijudías. Por fortuna este hecho no parece repetirse hoy en día. De cara a la segunda vuelta de las regionales Le Pen se encontrará con lo que parece un intento de **cordón sanitario** que se repetirá casi con toda probabilidad en las presidenciales y legislativas. Casi todo el resto del espectro político votará al candidato mejor colocado para parar los pies al FN, con lo que saldrán beneficiados **Los Republicanos** de Sarkozy y de manera más remota el **PSF**, gracias a los votos de quienes son muy discrepantes en el terreno ideológico, unidos para evitar que Le Pen logre más espacios de poder. Aun así, el FN tiene gobiernos al alcance de la mano a nada que un sector de la derecha conservadora dé la espalda a Sarkozy en la segunda vuelta. El panorama político francés se ha convertido en un verdadero laboratorio dentro de una creciente tendencia europea a la aparición de fuerzas de extrema derecha que combinan una vocación anti-europeista con un programa económico antiausteridad fuertemente proteccionista e incluso disparatado desde el punto de vista de la financiación. El problema lo sigue teniendo la socialdemocracia, que no encuentra su identidad y se deshace a jirones presa de sus propias contradicciones: ¿cómo resistirá en Alemania después de formar parte de la Gran Coalición de Merkel y de asumir sin fisuras su programa?